



La Iglesia se suma a las críticas a Sarkozy por la expulsión de gitanos

El ministro del Interior está dispuesto a explicar la medida a la cúpula eclesiástica • Un sacerdote asegura que reza para que el presidente francés sufra un ataque cardiaco y se paralice la operación

Piedad Viñas (Efe) / PARÍS

El Gobierno de Nicolas Sarkozy cerró ayer filas para defender la actual política de expulsiones de gitanos y rebatir las innumerables críticas que está generando, las últimas desde la Iglesia católica y el propio papa Benedicto XVI.

El ministro del Interior, Brice Hortefeux, fue el primero en responder y lo hizo invitando al presidente de la Conferencia Episcopal de Francia, el cardenal y arzobispo de París André Vingt-Trois, a celebrar un encuentro para analizar y explicarle su versión de esta polémica.

“Estoy plenamente dispuesto a recibir, si él lo desea, al presidente de la Conferencia Episcopal acompañado de quien quiera”, dijo el ministro Hortefeux, quien insistió en que estará “encantado” de escuchar “lo que me tengan que decir”.

El cardenal ya le ha tomado la palabra y, a través de varios medios de comunicación franceses, dijo que aceptaba su propuesta.

La reacción del ministro francés se produjo después de que el Papa aludiera, sin citarla expresamente, a la ofensiva gala contra el colectivo gitano en un mensaje, tras la oración del Ángelus de este domingo, en el que apelaba a saber acoger las “legítimas” diferencias humanas.

Pero, antes que el Pontífice, otros dos representantes de la Iglesia católica en Francia censuraron abiertamente las medidas del Ejecutivo contra los gitanos.

Uno de ellos, un sacerdote de Lille, al noroeste del país, el padre Arthur Hervet, quien llegó a decir públicamente que rezaba para que Sarkozy tuviera una crisis



El padre francés Arthur Hervet junto a una familia de gitanos en la capellanía de Villeneuve d'Ascq.

PASCAL R. / REUTERS

cardiaca que le impidiese seguir adelante con su “guerra” contra los gitanos.

“Rezo, os pido perdón, para que el señor Sarkozy tenga una crisis cardiaca”, dijo este sacerdote, muy conocido por su apoyo a la comunidad gitana, tras oficiar la habitual misa dominical, aunque horas después precisó sus declaraciones en un comunicado.

Ni Hortefeux ni el ministro de Inmigración, Eric Besson, comen-

taron sus palabras y simplemente se limitaron a rebatir a quienes se empeñaron en condenar algo que, según ellos, es totalmente legítimo y además se está haciendo en otros lugares.

Según Besson, las palabras que se están escuchando al respecto en las últimas semanas “dan la impresión de que estamos en la Segunda Guerra Mundial”.

Se habló de “nazi, fascismo, deportación”, aseguró el ministro a

la emisora de radio France Inter, antes de calificar de “muy injustas” todas las críticas que llegan desde fuera a un país que lo está haciendo “mucho mejor que sus socios europeos en materia de ayuda a la reinserción” de colectivos de inmigrantes.

Se refirió también al mensaje del Papa en el que apelaba a la “fraternidad universal”, algo en lo que Francia aventaja a muchos otros países, agregó Besson.

El 55% quiere que la izquierda gane las elecciones

Según un sondeo publicado ayer por el diario *Liberation*, más de la mitad de los franceses, un 55%, quieren que la izquierda gane las próximas elecciones presidenciales y uno de cada dos opinó que los ganarian si se celebraran hoy mismo. Además, reveló al mismo tiempo que la mayoría piensa que si la izquierda asumiera el poder en la actualidad, no lo haría mejor que la derecha. A la pregunta de quién desearía que fuese el próximo presidente del país, sólo un 24% apostó por la reelección de Sarkozy. Entre los líderes de la izquierda, el más valorado con diferencia fue el actual dirigente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Dominique Strauss-Kahn, a quien apoyaría un 44% de los encuestados, frente al 31% de respaldo que recibió la primera secretaria del Partido Socialista (PS), Martine Aubry.

“Somos el segundo país del mundo, después de Estados Unidos en materia de asilo” y, según Besson, en el caso de los extranjeros en situación irregular, Francia aplica las normas “más respetuosas” con ese colectivo.

Sin embargo, desde la oposición se siguió hablando de política vergonzosa, peligrosa y racista no sólo en lo que afecta a los gitanos, sino en términos de seguridad en general.